



Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Lunes 17 de octubre, 2011.

Indice:

1.- La imagen del día.

--Murió el columnista Miguel Angel Granados Chapa.

2.- Ocho columnas de los diarios.

3.- 2012.

Textos: Manuel Camacho Solís, Ezra Shabot, Héctor Aguilar Camín, José Luis Reyna, Ricardo Alemán, Jorge Fernández Menéndez y Ciro Gómez Leyva.

4.- Seguridad.

5.- Crisis económica.

Textos: Carlos Ramírez, José Manuel Suárez Mier, René Avilés Fabila y León Bendesky.

6.- Obama.

7.- Varios.

Textos: Juan Federico Arriola y Andrea Donofrio.

8.- Artículo del día.

Texto: Juan Federico Arriola.



1.- La imagen del día:



Luego de una larga y dolorosa enfermedad de cáncer, murió ayer domingo el columnista Miguel Angel Granados Chapa y con él se termina la generación de columnistas de opinión que inició Manuel Buendía.

2.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

El Universal

Pruebas o disculpa, exige PRI a Calderón. Reclama dichos a NYT sobre narco

Reforma

„Licita“ a mordidas edil de Atizapán. Denuncian empresarios cuotas para asignarles contratos

Milenio

Probar dichos o retractarse, exige el PRI a Calderón. Miente y busca interferir en las elecciones, acusa el Comité Ejecutivo Nacional

Excélsior

Rescatan a 61 secuestrados. Operativo del Ejército en Coahuila

La Jornada

Priistas: Calderón abrió una “guerra sucia” preelectoral. El CEN denunciará ante el IFE injerencia en la sucesión

La Crónica de Hoy

Procederá legalmente el PRI contra Calderón. El CEN del tricolor tacha de “infundadas y engañosas” las declaraciones de FCH



El Sol de México

Llega recesión a la industria, dice Concamin. Esta condición se agudizará en los próximos meses, advierte Salomón Presburger

El Financiero

Elevada virulencia de la crisis mundial. Nadie sabe cuándo explotó, pero está lejos de terminar

El Economista

EU autoriza ingreso a camiones mexicanos. México suspenderá esta semana represalias a productos de ese país

La Razón

FCH en actitud electorera, acusa el PRI. “Viola la Constitución una vez más”

Ovaciones

“Calderón está desesperado”. Exige el PRI que se retracte o lo demandará

3.- 2012.

Más que caliente el ambiente. Una declaración mal manejada periodísticamente por el *The New York Times* enfrentó al presidente Calderón con el PRI: los priístas volverían a pactar con el narco. Obviamente el PRI montó en cólera, denunciará a Calderón ante el IFE y exige una disculpa. El problema radicó en la traducción e interpretación del *NYT* pero eso ya es lo de menos. Un dato que a lo mejor nada tiene que ver pero ahí está: Carlos Slim acaba de aumentar su propiedad del *NYT* al comprar más acciones.

Los priístas ya están entendiendo que no tienen fácil el camino de regreso a la presidencia de la república y que su pasado será su principal lastre. Y en el caso del narco, los datos oficiales en el sentido de que gobernadores priístas efectivamente pactaron con los *cárteles*. ¿Ya se olvidaron los priístas de los funcionarios y jefes policiacos que están en la cárcel y que durante el priísmo pactaron con los narcos?

Si se revisan los medios, la indignación de los priístas no pegó como tema de la agenda política.



Tampoco pegó lo del gobierno de coalición. Si acaso, el tema se sostuvo un par de días en medios y murió de muerte natural. Algunos intelectuales han querido sostenerlo pero no hay interés en la opinión pública.

En el PAN siguen los ajustes pero no hay cambio en las tendencias: Josefina Vázquez Mota crece, se cae Santiago Creel y Ernesto Cordero no sube. Lo peor es que Cordero lleva ya una semana sin meterse en el ambiente de los medios y por ello sigue bajando.

En el PRI hay preocupación porque dicen que viene una avalancha de revelaciones contra Manlio Fabio Beltrones, pero parece que todo tiene el sentido de buscar que Beltrones acepte la hegemonía de Peña Nieto. Por lo pronto, el sonorenses se niega a abandonar la plaza.

En el PRD Marcelo Ebrard se fue de luna de miel a Kuwait y le dejó la plaza a López Obrador, quien se consolida ya como el candidato de PT-Movimiento Ciudadano y el PRD tendrá que sumarse a la cola. Con pocos movimientos estratégicos --reunión con empresarios de Monterrey, encuentro con la derecha conservadora en los EU y presencia en España--, el tabasqueño ya se consolidó en las encuestas. Dicen que a Ebrard le regresó el mal humor y que el efecto de su boda ya es nulo.

Textos:

--Manuel Camacho Solís, en *El Universal*, sobre la posible derrota de Peña Nieto.

--Erza Shabot, en *El Universal*, sobre las coaliciones para qué.

--Héctor Aguilar Camín, en *Milenio*, sobre la entrevista de Calderón con el *The New York Times*.

--José Luis Reyna, en *Milenio*, sobre la clase política obsoleta.

--Ricardo Alemán, en *Excelsior*, sobre Calderón y el *NYT*.

--Jorge Fernández Menéndez, en *Excelsior*, sobre los pactos políticos con el narco.

--Ciro Gómez Leyva, en *Milenio*, sobre el PRI que pactó con el narco.

A.- Peña puede perder



Manuel Camacho Solís

El Universal

Enrique Peña Nieto y quienes lo impulsan han construido la imagen de la inevitabilidad de su victoria. Esa percepción del triunfo desde hoy asegurado es su principal sustento. A ocho meses de las elecciones, el aventajado precandidato del PRI puede, sin embargo, perder.

La imagen positiva de EPN se ha construido en base a algunos aciertos de su gobierno en materia financiera y de obra pública, una campaña de publicidad bien diseñada, rica y consistente, la historia rosa de su vida personal, sus alianzas con los pesados intereses que lo respaldan, la fortaleza organizativa de su partido, los costos del desempeño del gobierno federal y los vacíos que otros le dejaron.

Está muy bien posicionado, tiene una alta aprobación y llena el vacío de muchos, quienes ante una realidad muy adversa en sus vidas cotidianas, lo ven como una esperanza.

A pesar de esas ventajas, es previsible un conjunto de hechos y circunstancias que modificarán el panorama actual. ¿Cuáles?

Hasta ahora no ha tenido competencia. Pronto la tendrá. La izquierda tendrá un candidato competitivo y una oferta fuerte para el debate político. El PAN tiene al gobierno federal y un piso de votación cercano al 30% que no se puede despreciar. La fecha de la elección está aún lejos; da tiempo a sus competidores para crecer. El carácter nacional de la elección reduce las ventajas del aparato. Peña ya no puede subir más y en cuanto empiece a bajar se estimulará la competencia y crecerá la participación.

La campaña presidencial lo obligará a salir del cuarto de algodones. Hasta ahora, el control de los medios en su estado y la protección de la televisión, le han permitido sostener una campaña de frases cortas que refuerzan su posicionamiento y, cuando ha cometido errores, el dominio del aire le ha alcanzado para operar controles eficientes de daños. La efectividad de esa estrategia de comunicación irá en descenso. Peña –por más que pretenda nadar de muertito y evitar la polarización- tendrá que



responder a más preguntas incómodas de la prensa nacional, ataques de sus opositores y estará obligado a ir al debate o a pagar los costos de no hacerlo.

El bloque que lo sostiene no es granítico. Tiene numerosos huecos y fracturas. Varios de los gobernadores de su partido —que son su principal sustento— atraviesan por situaciones financieras y crisis de seguridad que los hacen muy dependientes del gobierno federal y los mantendrán en situación de riesgo político. Algunos de sus aliados provienen de historias de corrupción y de complicidades que los hacen vulnerables ante la opinión pública nacional e internacional, cuyo interés pasará de la nota de color a la investigación sobre la capacidad y solvencia de EPN para gobernar un territorio vecino donde la gobernabilidad se percibe en riesgo.

Hasta ahora, las ambiciones, los temores y la cultura de disciplina de sus aliados ha contribuido a cuidar la unidad y la imagen de unidad. El riesgo de unos, puede seguir provocando la unión de todos. Sin embargo, ya desde ahora están a la vista intereses y ambiciones en conflicto que no van a detenerse. Desde ahora se están desbordando pasiones y combates internos que pueden tener tanta o más capacidad de daño que las temidas acusaciones provenientes del poder federal. La sola exhibición de la deuda de Coahuila ha sido suficiente para acorralar al presidente de su partido.

Aunque muchos aún no se han dan cuenta, de una revisión cuidadosa del terreno se desprende que su candidato tiene tantas posibilidades de ganar como de perder. Lo que ha tenido hasta ahora —aguas mansas, cuarto de algodones— no es lo que se anticipa. No es con frases cortas que ocultan la falta de ideas, que se convencerá a la Nación de que Enrique Peña Nieto tiene las cualidades necesarias para enfrentar con éxito una crisis de seguridad, desempleo y protestas sociales en ascenso. No es lo mismo hacerse publicidad que persuadir a una Nación necesitada de un liderazgo sensible y efectivo.

B.- Coaliciones ¿para qué?



Ezra Shabot

El Universal

La idea lanzada por un grupo de intelectuales y políticos de insistir en reformas legales que impulsen la realización de coaliciones de gobierno una vez concluido el proceso electoral 2012, tienen como destinatario no al Congreso mismo, donde las modificaciones legales deberían llevarse a cabo, sino a los actores políticos que contendrán en la batalla por la silla grande. Por ello resulta significativo que en el desplegado apareciesen además de los académicos, representantes y precandidatos mismos dispuestos a apoyar la agenda de una coalición gobernante para el próximo sexenio.

Manlio Fabio Beltrones, Marcelo Ebrard, Santiago Creel y Josefina Vázquez Mota son los precandidatos más interesados en esta apuesta coalicionista por distintos motivos. Manlio, porque es esta idea de inclusión de fuerzas políticas en un eventual gobierno encabezado por el PRI, lo que lo diferencia de la propuesta de su contrincante Peña Nieto. El grupo alrededor del ex gobernador mexiquense, que impulsó la recomposición de la cláusula de gobernabilidad para que la mayoría parlamentaria se le otorgara al partido que lograra la mayoría de votos con un mínimo de 35% de la votación total, supone que será el PRI el partido ganador de la elección con al menos ese porcentaje, y por ello plantea una reforma a modo.

Por supuesto que este cambio en la ley electoral no se producirá, pero tampoco ninguna otra modificación legal. Beltrones sabe muy bien que difícilmente vencería a Peña Nieto en la interna priísta, pero la señal de acercamiento con los otros partidos es más significativa de hacia dónde puede ir su negociación, que el abrazo a Peña Nieto en la reunión de la clase política priísta. Para Creel y Vázquez Mota así como para Marcelo, la coalición significa la única posibilidad de romper el régimen político de parálisis legislativa que ha caracterizado a los gobiernos divididos desde 1997. No se trata sólo de una estrategia aliancista de ir contra el PRI de



Peña Nieto, sino una necesidad real de desmontar un sistema político que privilegia la partidocracia y desconexión entre Ejecutivo y Legislativo.

El otro anticoalicionista es Andrés Manuel López Obrador, pero por distintas razones que el PRI de Enrique Peña Nieto. El problema de Andrés Manuel es que cree que solo, con su Morena, su PT y Movimiento Ciudadano, puede ganar la Presidencia en otro acto más de separación de la realidad. Así perdió el 2006, y hoy repite el mismo discurso que involuntariamente lo ubica del mismo lado de Peña Nieto, y por ello Moreira y sus voceros insisten en que la lucha por la Presidencia es entre los dos. Eso garantizaría, como sucedió en el Estado de México, una victoria aplastante para los tricolores.

De esta forma y por diferentes razones, se han creado dos bloques que representan opciones diferentes frente al México a construir a partir del 2012. Uno, que a través de un amplio pacto pretende sentar las bases de un nuevo sistema político funcional y capaz de tomar decisiones con apoyos mayoritarios reales, y otro que parte del principio de que una sola fuerza política puede gobernar con mayorías existentes o creadas ficticiamente y por lo tanto no requiere el acompañamiento de los otros.

No se trata de un enfrentamiento de buenos contra malos, ni de demócratas puros contra autoritarios históricos. Es en todo caso la pugna entre dos formas de concebir la política. Una que asume que es imposible gobernar sin el concurso de aquellos que poseen proyectos diferentes y que por lo tanto se obliga a realizar concesiones, y aquella otra que piensa que posee la fuerza suficiente, o la verdad absoluta para definir y resolver los problemas del país. La elección del 2012 parece centrarse en ese punto: refundar el sistema político a partir de un nuevo acuerdo que no se dio en la alternancia del 2000, o mantener al país secuestrado en la inercia que representa el proyecto particular de cada partido y que no coincide con ningún otro para formar mayorías. De eso se trata.

Analista político



C.- Calderón en *The New York Times*

Día con día

Héctor Aguilar Camín

Milenio

Cabecea un periódico mexicano: “Piensan en narcopacto en el PRI: Calderón”. Cabecea otro: “Hay priistas que quieren pactar con el narco”, y en su página interior: “Priistas quieren regresar a pactos del pasado: Calderón”.

Pero no es eso exactamente lo que dijo Calderón. Las cabezas vienen de una entrevista con el presidente Calderón y de una nota publicadas en *The New York Times*. De la entrevista sólo tenemos los extractos que el propio diario hizo, no la entrevista completa. El extracto citado, cuyo tema explica previamente el diario, es el siguiente:

The New York Times: *On the prospect that the Institutional Revolutionary Party, or PRI, which dominated Mexico for decades, might return to power and fall into a corrupt relationship with organized crime.*

Felipe Calderón: *It depends on who it is. There are many in the PRI who agree with the policy I have, at least they say so in secret, while publicly they may say something else. There are many in the PRI who think the deals of the past would work now. I don't see what deal could be done, but that is the mentality many of them have. If that opinion prevails it would worry me.*

Quien habla de que el PRI, en caso de volver al poder, puede “caer en una relación corrupta con el crimen organizado”, es el diario. Lo que dice Calderón es lo siguiente:

“Depende quién. Hay muchos en el PRI que están de acuerdo con mi política, al menos eso es lo que dicen en privado, aunque en público puedan decir otra cosa. Hay muchos en el PRI que piensan que los tratos del pasado funcionarían hoy. No veo qué trato pueda hacerse, pero es la mentalidad que tienen muchos de ellos. Si esta opinión prevaleciera, me preocuparía.”



Es lo mismo que dicen las cabezas de los diarios, se dirá, pero no es lo mismo. Para empezar porque todo el alegato de Felipe Calderón es matizado y condicional. Las cabezas, en cambio, son rotundas.

A nadie puede escaparse la intención política del señalamiento: sugerir en Estados Unidos que el PRI puede no ser confiable como seguidor de la estrategia anticrimen que Washington respalda, y aun exige.

No sé si ésta sea parte de la estrategia electoral de Felipe Calderón para inducir en los políticos y la opinión pública estadounidenses la creencia de que el PRI hará las paces con el *narco*, devolviéndoles la parte del país que tenían y haciendo a un lado a Washington en la materia.

Me interesa más su duda sobre si esos “tratos del pasado” son posibles hoy, e incluso lo que su declaración da por sentado: que aquellos tratos existieron.

Nada me interesaría tanto como empezar a oír definiciones claras de parte de priistas, panistas y perredistas sobre lo que harán realmente con la herencia de combate al crimen de Felipe Calderón, porque no parece viable ni seguirla ni pararla.

Qué hacer en esa materia se perfila ya como el tema central, aunque no sé si el más importante, de la elección de 2012.

acamin@milenio.com

D.- País nuevo, clase política obsoleta

José Luis Reyna

Milenio

La semana pasada, el aspirante presidencial priista Manlio Fabio Beltrones pronunció una frase que, cuando se lee, y se intenta entender, conforma un diagnóstico de algunas de las dolencias de este país: “México ya cambió, no así los políticos” (*Reforma*, 10/X/11). En efecto, pese a que la ciudadanía mexicana, y la sociedad que está detrás de ella, han cambiado en los últimos tiempos, nuestro sistema político en su esencia sigue siendo el mismo: autoritario. El actual régimen, el de la alternancia, es una variante



autoritaria sutil de lo que fue el pasado. Algunos rasgos democráticos han emergido, como es el valor relativo del voto, pero son innegables también los desplantes burocráticos y autoritarios que siguen siendo parte de nuestra cotidiana política nacional.

Aunque el cambio institucional durante los últimos 15 años ha sido importante, sobre todo para los procesos electorales, la clase política se ha divorciado de los mismos. La creación de instituciones rebasa, de manera significativa, el desempeño de una clase política que actúa más en función de sus intereses que en el bienestar colectivo. Hay un desfase entre estos dos factores que es urgente corregir.

No puede pasarse por alto que en la segunda mitad de los 90 se conforma un árbitro electoral ciudadano, el Instituto Federal Electoral (IFE), que es la autoridad máxima para un aspecto que nosotros, los mexicanos, siempre hemos tenidos cuestionamientos y reservas: la forma de elegir a nuestros gobernantes. La cultura priista, con todo el éxito que pudo tener, ya que logró una estabilidad política duradera y envidiable, transmitió al mismo tiempo a la ciudadanía el virus de la desconfianza. Desde un punto de vista político, y cultural también, la infección que se nos inoculó sigue presente. Por eso nuestras elecciones son tan costosas y nuestras leyes electorales tan complejas.

El fraude, el engaño, el clientelismo abierto y descarado para comprar los votos, las urnas *embarazadas* para inclinar la balanza a favor de un candidato, son algunas de las expresiones que perduran y que tienen el efecto en la ciudadanía para no creer en nuestra clase política. Ésta, independientemente del color con que se vista, proyecta la misma imagen que la clase política del viejo régimen, de nuestra cultura atávica política: visten con ropajes democráticos, pero no pueden sanar por completo ese cuerpo autoritario y corrupto que distingue a nuestros políticos desde siempre: ayer fue así; hoy sigue igual.

Es indudable que en los últimos años el cambio institucional permite visualizar un sistema político que no era el de antes. El IFE ciudadano



(1996) no sólo es constituido como el árbitro electoral para regular los procesos electorales y, en su origen, tener una representación ciudadana. Existe además el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), que es la última instancia para dirimir conflictos y diferencias electorales. Se tiene el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI, 2002), que tienen como función transparentar la información del aparato gubernamental federal. Puede mencionarse también a la Auditoría Superior de la Federación (ASF), creada en 2001. Aunque no tiene autonomía, como las otras instituciones mencionadas, sus funciones de auditar los recursos públicos han permitido entrever algunas de las irregularidades que se han cometido por algunas dependencias de la Federación.

Estas instituciones, en efecto, permiten afirmar y sostener el dicho de Beltrones. En su conjunto hacen de México un país nuevo y distinto al que tuvimos durante el periodo priista. Sin embargo, el cambio institucional está por delante de la clase política. Pese a que algunos de sus miembros se pueden identificar como sujetos completamente distintos a los que predominaban en el pasado, su desempeño general no corresponde a lo que un país, como el nuestro, requiere para despegar a etapas superiores de desarrollo democrático. Hay un desfase entre la institucionalidad del sistema político y la actuación de su clase política.

De acuerdo con Beltrones, es necesario “un nuevo arreglo institucional que garantice mayorías pactadas y estables”. Para ello “se necesita el respaldo de la pluralidad política, económica y social del país”. Y concluye: (se necesita) “un gobierno de coalición democrática que otorgue incentivos correctos para la cooperación política (lo que) permitirá pactos entre todos”. Un gobierno de coalición no es tan sólo un arreglo electoral entre partidos, es mucho más que eso. Respondería a una especie de corresponsabilidad entre el jefe del Ejecutivo electo y las fuerzas políticas mayoritarias definidas por el voto: una utopía en nuestro contexto. Una solución de mediano plazo. Sería la transición del presidencialismo a una especie de semiparlamentarismo.



La semana pasada fue firmado un desplegado a favor de las coaliciones. Políticos renombrados, aspirantes presidenciales e intelectuales fueron los signantes de esta propuesta. Las coaliciones podrían ser la fórmula para que los intereses de los partidos políticos, tan mal evaluados por la ciudadanía, puedan tener repercusiones más amplias al coligarse con otros. Sería un paso importante para consolidar relativamente nuestra democracia o para hacerla menos frágil. Ante un sistema presidencial poco eficiente, el parlamentarismo es una solución posible para la gobernabilidad.

La elección presidencial del año entrante es crucial para definir el futuro del país. Lo es porque aquel que se encargue del Poder Ejecutivo federal podrá redefinir estrategias en cuanto al combate a la delincuencia organizada que, lejos de ser un éxito, cada día se vuelve más en un punto polémico y problemático. La próxima administración federal tendrá que restañar a fondo el sistema de justicia. La corrupción tiene que atacarse frontalmente igual como ha sido el esfuerzo desplegado contra el hampa organizada. Tendrá que definirse una política de desarrollo que cumpla con la generación de empleos, asignatura pendiente del calderonismo. Y, sobre todo, tendrá que hacer de la clase política un segmento que se ponga a la altura de las necesidades de México, que en vez de disminuir crecen con el tiempo. Tal vez todo esto sea utópico. Pero va en el sentido de que tenemos otro país con una clase política que, por su ineficiencia, no encaja en el mismo. Ésta tiene que cambiar. Mientras tanto, somos un país distinto gobernado por los mismos de siempre.

ireyna@colmex.mx

E.- ¡Nombres..!, Presidente

¿Quién le dijo al primer mandatario que no le moviera en el asunto de la persecución del crimen organizado y el narcotráfico?

Ricardo Alemán

Excelsior



Es probable que el Presidente mexicano tenga razón cuando le dice al influyente *The New York Times* que hay muchos en el PRI que piensan que los arreglos del pasado —entre poder público y crimen— pondrían funcionar ahora.

Sin embargo, sin la aclaración puntual, sin el nombre de los priistas a los que alude el Presidente mexicano, es probable que sus declaraciones se conviertan en mera cortina de humo político electoral. ¿Por qué?

Primero, porque en México el Presidente no sólo es jefe del gobierno, sino del Estado, y sus declaraciones, opiniones o señalamientos no pueden ser emitidos a la ligera —y menos interpretados como una ligereza—, sino que son las declaraciones, opiniones y señalamientos del jefe de las instituciones mexicanas.

Y, segundo, porque, en pocas horas, **Felipe Calderón** ha incurrido en por lo menos tres señalamientos que involucran a, supuestos o reales, implicados en solapar a las bandas del crimen y el narcotráfico. Es decir, que no se trata de una declaración aislada de **Felipe Calderón**, sino que ya existe una constante en el tema y, sobre todo, en el señalamiento sobre el PRI como un narco partido.

Si acudimos a la memoria elemental, veremos que **Felipe Calderón** se refirió al tema apenas en los llamados Diálogos de Chapultepec, el pasado viernes. Y es que, al defender su estrategia de combate al crimen, reveló que al llegar al cargo de Presidente, muchos le dijeron: “No te metas”, “no le muevas”, “deja las cosas como están”.

Luego abundó en el asunto y deslizó lo que —como ayer lo dijimos en este espacio— parece una grave acusación: “Y ya no les digo ni quién me aconsejó que no le moviera, porque no quiero más problemas”. Lo cierto es que si el Presidente no quisiera más problemas sobre ese tema, no hubiera revelado la existencia de la anécdota. De lo contrario, al negarse a decir lo que no quiere decir —pero que ya adelantó—, lo único que consigue es desatar la expectativa de que oculta es algo grave o, en su caso, muy grave.



¿Quién le dijo al Presidente que no le moviera en el asunto de la persecución del crimen organizado y el narcotráfico? ¿Acaso fueron algunos políticos del PRI?

En el mismo encuentro, **Calderón** rechazó que el poeta **Sicilia** lo comparara con el gobernador de Veracruz, **Javier Duarte**. En cambio, **Calderón** reveló —otra vez— que existen indicios de que en el o los gobiernos de Veracruz se permitió que el grupo criminal de *Los Zetas* se convirtiera en amo y señor del territorio veracruzano.

Más aún, en alusión al ex gobernador **Fidel Herrera**, **Calderón** dijo que el ex gobernador alardeaba de que él había pagado 16 secuestros, cuando los reportes de secuestros en Veracruz que se reportaban a instancias oficiales marcaban cero secuestros. ¿Sin duda que alguien miente respecto de la violencia en Veracruz?

¿Por qué no nos dice el Presidente lo que sabe, para pedir todo el peso de la justicia contra el o los gobiernos de Veracruz que ocultan la realidad de la violencia en esa entidad?

Pero hoy sabemos que las revelaciones del presidente **Calderón** en el Diálogo de Chapultepec no eran una novedad, una casualidad o un mero chascarrillo. En realidad parece que el Presidente preparaba el terreno para lo que vendría. Y es que la noche del pasado sábado se difundió un extracto de la entrevista concedida por **Felipe Calderón** a los corresponsales del diario *The New York Times*, en la que el Presidente hace graves acusaciones a un sector del PRI, por negociar con las mafias del crimen.

Lo curioso es que la entrevista se llevó a cabo diez días antes. En esa fecha, a una pregunta sobre la versión de que el PRI negociaría con el narco, para modificar los términos de la guerra contra el crimen, **Felipe Calderón** dijo que sí, que “hay muchos en el PRI que piensan que los arreglos en el pasado —con el crimen organizado— podrían funcionar ahora”. Más aún, **Calderón** dijo que es una mentalidad que muchos políticos del PRI tienen.



Salta de nuevo la pregunta. ¿A qué priistas se refiere el presidente **Calderón**? ¿Por qué no nos dice los nombres?

Acaso se trata de los mismos que, al llegar al poder, le recomendaron “no moverle”, “dejar las cosas como están”. Si el presidente **Calderón** no aclara sus dichos, se podrá decir que asistimos a una campaña presidencial para hacer ver, al PRI, como un *narcopartido*. Al tiempo.

F.- Pactar con los narcos, más allá del PRI

Jorge Fernández Menéndez

Excelsior

Hay quienes quieren regresar al pasado, a pactos con el narcotráfico, le dijo el presidente **Calderón** a los corresponsales del *New York Times*. Y es verdad: no sólo existe esa tentación entre algunos políticos, sino también entre distintos sectores sociales. En la misma nota del *NYT* se dice que, en alguna plática privada, el presidente **Calderón** habría dicho que **Enrique Peña Nieto**, si llegara a la Presidencia, sería débil con el crimen organizado y que el sentido de su declaración al periódico giraba en torno a ello.

La verdad es que no recuerdo a **Peña Nieto** diciendo que cambiaría la actual estrategia de lucha contra el crimen organizado. El único documento firmado por el ex gobernador sobre el tema se publicó en *The Financial Times* hace ya varios meses y en los hechos lo que se planteaba era prácticamente lo mismo que tenemos ahora, haciendo hincapié, sólo, en que la estrategia tendría que ser obligatoria para estados y municipios.

Es verdad que en el priismo hay quienes no quieren ni hablar de continuar el enfrentamiento al crimen organizado en los términos en los que los ha planteado la actual administración. Ahí está, aunque no haya sido reproducida con total fidelidad, aquella declaración del ex gobernador **Sócrates Rizzo** de los pactos de los gobiernos priistas con el narcotráfico, o los evidentes acuerdos, aunque fueran tácitos, de muchos gobernadores con el narcotráfico. Apenas este viernes el Presidente hizo acusaciones



muy serias al ex gobernador **Fidel Herrera**, en Veracruz, al que acusó de permitir la entrada de *Los Zetas* a la entidad e incluso de ocultar el número de víctimas y de eventos criminales: hasta se ejemplificó con la declaración del gobierno estatal de que en Veracruz no había secuestros al mismo tiempo que el ex gobernador se vanagloriaba de haber pagado seis rescates de personas secuestradas.

Pero el problema entonces es doble: primero, porque son muchos, también en el PAN y en el PRD, los que están pidiendo pactos. En el PAN el ex presidente **Fox**, en cada foro que se le presenta, insiste en que se debe pactar con el narcotráfico e incluso propuso la idea de crear una suerte de Cocopa para negociar con él. Acaba de decir que México debe abandonar los esfuerzos para impedir que ingrese la droga a Estados Unidos. En el otro extremo, el padre **Solalinde** y el movimiento de **Javier Sicilia** han terminado demandando que se les pida “perdón” a *Los Zetas*. Y, **López Obrador**, de una u otra forma, lo viene diciendo desde 2006. Incluso en las encuestas esa posición ha crecido: la gente, ante la violencia y la inseguridad, termina aceptando pactar con el narcotráfico (como termina aceptando la pena de muerte).

Si el presidente **Calderón** analiza el tema del pacto con el narcotráfico a partir de variables electorales o de partidos, se equivoca. El tema trasciende y cruza los partidos y es precisamente eso lo que lo hace peligroso y lo que obliga a romper con una inercia creciente que golpea todo el proceso de destrucción de las bandas criminales. El pacto con los grupos criminales, primero, es imposible, inviable por la definición de esas organizaciones: no son disidentes políticos, son criminales. Segundo, por la creciente pulverización de las mismas (en Guerrero operan, por ejemplo, 17 grupos diferentes, en la mayoría de las ocasiones enfrentados entre sí). Tercero, porque no tendría el menor sentido ético y generaría un deterioro moral de la administración que lo realizara (es en realidad una puerta abierta para la corrupción).



Pero más allá de todo eso, lo importante es convencer de que la sola idea del pacto con los grupos criminales es una suerte de rendición del Estado mexicano en varias de sus responsabilidades esenciales, comenzando por la de garantizar la seguridad de sus habitantes.

Y nadie, con sentido común, puede permitirlo, sobre todo, desde el escalón más alto de la escalera del poder. ¿Hay una receta para evitar esa tendencia?

Sí y es lo que realmente cambió las cosas en Colombia: comenzar a detener y juzgar a todo funcionario público, de cualquier partido, que se compruebe que tenga relación con el crimen organizado. En Colombia, por lo menos 80 legisladores, y muchos más funcionarios partidarios y de gobiernos federal y locales terminaron en la cárcel. Eso rompió la narcopolítica y le demostró a la gente que no se podía pactar con el narcotráfico. En nuestro caso los pocos que son detenidos pagan 15 mil pesos de fianza y se van a su casa.

G.- Claro que los priistas quieren pactar con los criminales

La historia en breve

Ciro Gómez Leyva

Milenio

Lo he escuchado *tête à tête* al menos de un ex gobernador. Y de un gobernador. Y de un ex senador. Y de un diputado. Y de un ex presidente municipal. Todos priistas. Todos, de alguna manera, conocedores del tema, incluso con experiencias “exitosas”. Todos coincidiendo en que “Calderón es un pendejo”, porque no hay mejor salida que pactar con los criminales.

Para esos priistas, el criminal no es *El Chapo* Guzmán o el Zeta 40. Es el jefe de la plaza, la ciudad, la zona de la ciudad. Se debe hacer contacto con él y ofrecerle una razonable libertad de operación a cambio de que no se meta con los ciudadanos ni altere la paz pública.

Esa es la pax priista. O al menos ésa es la que propalan muchos priistas. Me cuesta entender que se sorprendan porque el presidente



Calderón le dice a *The New York Times* que quieren revivir pactos del pasado con la idea de que funcionarán ahora: “Esa es la mentalidad de muchos de ellos, me preocupa que esa opinión pueda prevalecer”.

En vez de desgarrarse las vestiduras, de desgañitarse gritando que el Presidente los agravió, podrían marcar un discurso claro y una ruta de navegación en el tema de la violencia y la inseguridad. Hoy no los tienen. Al menos en público. Porque en privado, cómo se les llena la boca criticando las “pendejadas de Calderón, que se quiso poner a jugar a la guerrita”; asegurando que ellos sí saben cómo hacerlo, y que “vas a ver cómo van a cambiar las cosas cuando gane Peña”.

Y repitiendo que el método más eficaz, “ni modo, es ponerse de acuerdo” con los criminales. Lo dicen. Claro que lo dicen.

Sería muy interesante que Enrique Peña Nieto se expresara con claridad sobre el tema.

gomezleyva@milenio.com

4.- Seguridad.

El viernes hubo reunión del presidente Calderón con organizaciones civiles de derechos humanos y como siempre Javier Sicilia exigió todo el escenario para sí. Hay un dato interesante: los discursos de Sicilia carecen de una organización teórica o de fondo y son sólo expresiones de poesía en voz alta; y engola tanto la voz, que le gusta escucharse como si estuviera leyendo un poema. De contenido, lo de siempre. Ahora cometió el error estratégico de meter la agenda indígena chiapaneca con lo que su movimiento se tergiversó. Pero como es tan caprichudo y le encanta hacerse la víctima, el presidente Calderón como que le tiene mucha paciencia y a sabiendas que lo desinfla con alguna frase elogiosa.

Lo malo es que esas reuniones carecen de sentido: los funcionarios hablan de lo que hacen y las organizaciones civiles se quejan de lo mismo. Hasta la propuesta de la UNAM, a la que tantos recursos desvió el rector José Narro, pasó al basurero de la realidad.



Lo que falta por ver es de qué manera el tema de la seguridad va a estar incorporado al ambiente de campaña electoral 2012. Hasta ahora no se ha visto nada; sin embargo, hay indicios de que el PAN pudiera de nueva cuenta subir el tema de seguridad a la campaña. A ello se puede agregar la versión dentro del área de seguridad del gobierno de que pronto podrían capturar al *Chapo* Guzmán y al *Mayo* Zambada.

Lo que parece consistente es que no pasa día sin que el ejército y las fuerzas de seguridad arresten a algún capo medio o bajo o derroten a algún comando, lo que deja la impresión de que la estructura del crimen organizado se está cayendo como fichas de dominó.

5.- Crisis económica.

La crisis sigue sin novedades. El fin de semana hubo mucho ruido mediático por la primera protesta global de los *indignados* globalifóbicos pero sin ninguna señal del destino de ese movimiento: mucha protesta pero cero propuestas. Y aunque no quieran reconocerlo así, el movimiento de los *indignados* ha dañado a la izquierda en los gobiernos y beneficiado a la derecha. No hay que olvidar que el movimiento de los *indignados* tiene el antecedente del Foro de Sao Paulo convertido luego en Foro Social, dos movimientos sólidos de la izquierda que tampoco ha logrado definir alguna propuesta.

Mucha protesta, crece la crisis y el mundo carece de escenario histórico.

Textos:

--Carlos Ramírez, en *El Financiero*, sobre el movimiento de los indignados como una expresión del *lumpen pequeño-burgués*.

--Y José Manuel Suárez Mier sobre la crisis en los EU.

--René Avilés Fabila, en *La Crónica*, preguntando sobre los *indignados* en México.

--Y León Bendesky, en *La Jornada*, sobre los *indignados*.

H.- INDICADOR POLITICO

+ Indignados, pero con la izquierda



+ Nació lumpen pequeña burguesía

Carlos Ramírez

*Con un reconocimiento a la calidad
periodística de Miguel Angel Granados Chapa*

Aunque ha encontrado espacio en toda la prensa del mundo, el movimiento de los *indignados* **carece** de destino histórico y ha derivado en un movimiento de protesta conservador y hasta **reaccionario** liderado por una *lumpen* pequeña burguesía irritada con la globalización.

Asimismo, el movimiento de los *indignados* sería una protesta mundial contra la **izquierda**, el socialismo y la socialdemocracia en los gobiernos o a punto de alcanzar el poder, porque han sido **incapaces** de crear las condiciones de *mini* acumulación de riqueza en los sectores medios de profesionistas que ahora han sido las víctimas de desempleo; hasta el 2009, las tasas de desempleo afectaban **sólo** a las clases trabajadoras o bajas y nadie salió a protestar.

Por ello el movimiento se **agota** en la indignación: las clases medias han sido históricamente incompetentes para generar las condiciones de bienestar. Las exigencias de los *indignados* dicen todo y nada: quieren cambiar el mundo pero es la hora en que no presentan una **opción**. El movimiento de “otro mundo es posible” del Foro latinoamericano de Sao Paulo cuando menos combate el neoliberalismo, aunque los promotores son izquierdas en el poder y **no** han podido crear ese nuevo mundo exigible en sus países.

España puede verse como el **laboratorio** político del análisis del movimiento de indignación nacido el pasado 15 de mayo: movilizaciones, protestas, asentamientos en la plaza del sol, violencia e... indignación. El gobierno actual en España es de izquierda, el PSOE que ha gobernado con la ideología de... la **derecha**. La protesta de los *indignados*, entre otros elementos como la propia incompetencia del presidente Zapatero, ha dejado un **panorama** singular para las elecciones generales del próximo 20



de noviembre: el Partido Socialista cae a **29%** de los votos y el Partido Popular sube a **45%** de los votos. El movimiento de los *indignados* ha contribuido a **enterrar** políticamente a la izquierda. Y lo peor es que el PP **no** ha presentado programa de gobierno sino que ha **elevado** su votación sólo por el voto de repudio a la izquierda.

En los EU existe la **misma** incongruencia. Por lo pronto, se ha tratado de un movimiento minoritario basado en una **falacia**: las bases de irritación dicen que conforman el **99%** de los estadounidenses contra el **1%** de los ricos. Pero en los EU, según cifras oficiales, la tasa de ricos es de **3.5%** porque existen casi diez millones de estadounidenses que tienen una riqueza acumulada de un millón de dólares. Pero en los EU existe una **gruesa** capa de clase media acomodada que coloca al país en el primer lugar mundial del PIB per cápita y en el **cuarto** lugar del índice de desarrollo humano.

Lo que ocurre con los *indignados* estadounidenses radica en **un** hecho sociológico: el capitalismo estadounidense se alimenta de la codicia, la acumulación y la competencia. Primero fue la crisis que le estalló a George W. Bush al final de su gobierno pero luego se dio la **incapacidad** del presidente Barack Obama para encontrar una salida. Y como **justificación** de su incapacidad para gestionar una salida de la crisis que pasaba por la **reformulación** del capitalismo, Obama prefirió despertar al *Norteamericano Bronco* y **alentó** la lucha de clases; el lenguaje de los *indignados* de Wall Street es el mismo de la sociedad pequeño burguesa capitalista en desgracia que se ha encontrado con un Marx de **eBook**.

La protesta de los *indignados* podría ser una evidencia del **fracaso** de la lucha contra la globalización del capitalismo que alentaron las mentes críticas de la izquierda mundial. El Foro de Sao Paulo de 1999 se convirtió en el Foro Social integrado por muchos países que tienen hoy gobiernos con alguna variante de la izquierda. El año próximo se realizará una nueva reunión formal del Foro Social en Venezuela, donde Hugo Chávez ha tratado de **apropiarse** de la protesta. Sin embargo, como gobierno, Chávez



ha **hundido** a Venezuela en la pobreza y no se puede presentar como un ejemplo: a pesar de tener el lugar **31** en producto nacional bruto, su posición en el índice de desarrollo humano se cayó del lugar **17** en 2009 al lugar **75** del último reporte. Así, la riqueza producida por Venezuela **no** ha podido convertirse en riqueza social. Eso sí, Chávez va a **manipular** a los grupos progresistas del mundo para reafirmarse como el **líder** de la defensa de los pobres y capitalizará el Foro Social para su campaña de reelección presidencial.

Las protestas masivas y globales tienen nada más un **efecto** mediático porque carecen de un proceso de conversión en políticas de desarrollo. El 15-M de España terminó por **hundir** a Zapatero y al PSOE porque los españoles recuerdan el **bienestar** y empleo que propició la gestión del conservador José María Aznar: se trata de recuperar el bienestar **individual**. En los EU los *indignados* hacen el **trabajo** de zapa a los republicanos en contra de la fallida política económica de Obama. Al final, los *indignados* **no** quieren el bienestar social del marxismo, el socialismo o la socialdemocracia, sino el bienestar **individual** de los que perdieron empleo, bienestar y destino en la crisis: se trata, por tanto, de una derecha pequeño-burguesa en crisis.

En todo caso, el problema real se localiza en las variantes de la izquierda que **no** han podido elaborar un nuevo paradigma social de bienestar desde la caída del socialismo real de la antigua Unión Soviética. Lo grave del asunto es que esa izquierda con posibilidades de poder ha **permitido** que la crisis fiscal del Estado --un asunto de ingresos que requiere del diseño de estrategias viables de imposición y recaudación-- se convierta en una crisis **del** Estado. Los economistas del amplio espectro de la izquierda se han quedado **anclados** en un Keynes superficial: cómo gastar dinero que no se tiene para favorecer a los pobres.

Así, la crisis del capitalismo se está convirtiendo en una crisis del **paradigma** del pensamiento económico social. La falta de teoría progresista se ha querido llenar con las **frases** de los carteles de los



indignados en todo el mundo. El movimiento de los *indignados*, así, se reduce a un asunto de la ***lumpenpequeñaburguesía*** que quiere bienestar, no justicia social, y por eso la clase obrera no sale a indignarse. El **fracaso** de los *indignados* será el mismo del movimiento estudiantil del 68: la lucha de élites, **no** la lucha de clases.

I.- Aquelarre Económico

Protestas callejeras

José Manuel Suárez Mier

16 de octubre de 2011¹

Las manifestaciones contra el *status-quo* se han venido extendiendo del Norte de Africa y el Cercano Oriente, a Grecia, España e Italia, y ahora han llegado a Estados Unidos y al resto del mundo, aunque los motivos son bien distintos y las estrategias y tácticas varían diametralmente.

En todos los casos, hay un trasfondo de populismo, de rebelión de las masas contra una situación que se ha vuelto intolerable, ya sea la prolongada dictadura autoritaria de líderes que no supieron retirarse a tiempo o ante las medidas de austeridad que se ven obligados a tomar gobiernos derrochadores cuando el destino al fin los alcanzó.

El caso del movimiento estadounidense “Ocupar Wall Street” (OWS) tiene motivos propios y personalidad distinta a los señalados pues una de sus vertientes se basa en el rechazo a lo que se percibe como los excesos cometidos por los líderes de la industria financiera, cuya capital universal se ubica en Wall Street y calles aledañas.

Sin embargo, cuando se analizan con detenimiento los lemas de estos manifestantes, se aprecia una acumulación de viejos temas que han sido repetidos hasta la saciedad por los manifestantes contra la globalización y el libre comercio, que desde el colapso de comunismo han galvanizado a la vieja izquierda que vio sus ideales derrumbados.

¹ Profesor de economía y finanzas internacionales en *American University*, Washington D.C.
Correo: aquelarre.economico@gmail.com



A diferencia del Movimiento del “*Tea Party*,” que surgió hace unos años también con claros rasgos populistas aunque en ese caso de derecha, y que tenía objetivos muy concretos como los de reducir el tamaño del gobierno y revertir el crecimiento de la deuda pública de EU, el movimiento OWS tiene tantos objetivos como manifestantes.

Esta confusión la ilustra con belleza poética una cancioncita que les escuché en días pasados a los manifestantes, en la que se preguntaban unos a otros “¿Qué queremos, qué queremos? No sabemos, no sabemos. ¿Cuándo lo queremos, cuando lo queremos? ¡De inmediato, de inmediato!”

Los temas que sobresalen, al igual que en el movimiento antiglobalización, son los de atacar al sistema capitalista y a la empresa privada, en especial los bancos, a los que se acusa de haber abusado de la gente en beneficio de sus dirigentes, y en perjuicio de trabajadores, la ecología, las minorías étnicas y de los numerosos desempleados.

Se denuncia el rescate que hizo el gobierno de los bancos y no de sus víctimas, sin comprender que haber dejado quebrar al sistema financiero de EU hubiera conducido a una hecatombe global de mucho más graves consecuencias de los males de los que se quejan, y sin identificar el papel clave que tuvo en la crisis la política de promover que cada familia tuviera su casa propia usando para ello agencias cuasi-públicas.

Los estrategas del partido Demócrata han decidido apoyar al movimiento OWS y tratar de utilizarlo, con la esperanza de alcanzar los mismos resultados benéficos que aportó al partido Republicano el “*Tea Party*” en las elecciones del año pasado, cuando llenó de entusiasmo y energía a sus seguidores y resultó en notables victorias.

Lo que está por verse es si OWS será manipulable por un partido político pues entre sus muchos componentes sobresalen su anarquismo y un asambleísmo permanente que me recuerda a nuestro '68 en la UNAM, y que al final de cuentas, dada su propia dinámica, suele siempre acabar en manos de los elementos más extremistas.



De darse la premisa anterior, habrá irrupciones de violencia creciente que ya hemos empezado a ver, porque, a diferencia del gobierno de la ciudad de México que protege y arroja a sus aliados extremistas en toda manifestación sin reparar en sus desmanes y violaciones a la ley, la autoridad en EU no tolera tal comportamiento.

El otro ingrediente es que los votantes en EU tampoco condonan ni simpatizan con las manifestaciones violentas de ningún tipo, por lo que de generalizarse los enfrentamientos con la policía y la subsecuente y amplia cobertura noticiosa, se puede esperar que la mayoría del electorado se ubique del lado del orden.

Vale le pena señalar que después de las masivas manifestaciones de los años sesenta, que incluyeron las de los hippies al lado de otras bien nutridas protestas contra la guerra de Vietnam todas con un claro sesgo izquierdista, los Republicanos ganaron cuatro de las cinco elecciones presidenciales siguientes.

Me temo que el Presidente **Barak Obama** está adoptando una estrategia de enorme riesgo al recurrir a la lucha de clases como tema central de su campaña de reelección y al decidir apoyar a los movimientos que surgen como hongos en todo el territorio de EU al amparo del OWS, con la esperanza que éstos lo apoyen a él en el 2012.

J.- ¿Hay indignados en México?

René Avilés Fabila

La Crónica

La terminología cambia, suele adecuarse a las nuevas épocas, pero en el fondo subsiste el mismo problema ancestral: las diferencias sociales, la desigualdad, las injusticias. En palabras de Marx, la lucha de clases, las contradicciones, sobre todo la principal: la enorme diferencia entre pocos multimillonarios que acumulan fortunas inmensas y aquellos millones de desposeídos, de los condenados de la tierra, en términos de Frantz Fanon. Ahora ha sido acuñada una palabra corajuda para señalar lo mismo:



indignados. Como en el pasado, comienza con un grupo que cobra conciencia de la situación política y económica que lo rodea y protesta, busca la igualdad, no de manera simplista como la imaginan algunos leales integrantes del sistema, sino como parte de un gobierno equilibrado, justo, donde las decisiones consideren los derechos de todos. La Revolución Francesa iluminó al orbe con novedosas ideas opuestas al absolutismo, vio el poder en el pueblo, en los ciudadanos. La rusa, con Lenin al frente, imaginó una sociedad sin clases y un país igualitario sin la presencia del Estado, cuyas actividades son inalterablemente represivas.

Ernesto Guevara fue un caso ejemplar de indignado permanente. Solía hablar del nuevo hombre que se entrega sin miramientos a sus semejantes, el que ofrenda la vida en aras de una mejor sociedad, como él lo hizo. Siempre han existido los indignados; en toda época la humanidad ha contado con su ayuda para avanzar. En cada tramo de la historia, hay pensadores lúcidos que indican el camino, sociedades enteras que anhelan superar las injusticias y las desigualdades.

La caída del bloque soviético no fue la caída del pensamiento de comunistas, socialistas y anarquistas, sino de un sistema que nació deforme, torció a Marx, y jamás pudo evitar la violencia del Estado. Poco antes de su derrumbe, muchos hablaban de un socialismo con rostro humano, semejante al que podemos ver en algunos lugares europeos, el que llega por la vía electoral y no por la fuerza de las armas. Hoy, sin países donde haya desaparecido el autoritarismo y las diferencias materiales, el capitalismo muestra su triunfo con arrogancia. Piensa que, en efecto, es un sistema natural: el libre mercado debe determinar las reglas y no el Estado. En México, donde hubo una revolución de indignados, llegó a pensar que lo adecuado sería una mezcla de ambos sistemas: una economía fuerte, donde convivieran las inversiones particulares con las estatales, bajo control del gobierno. Le llamaron economía mixta y algo de ella podemos apreciar en países como China, Vietnam y Cuba. En la primera nación vemos éxitos económicos, pero no en derechos humanos ni



en conquistas laborales. Lo evidente es que en ningún país del mundo existe satisfacción plena. En EU, campeón del capitalismo, surge de nuevo, como en los años de entre guerras mundiales, malestar de masas. No son posiblemente los obreros que tanto motivaron el pensamiento clásico de Marx y Engels y que muchos siguieron, son sectores amplios, como en el 68, de personas jóvenes, de clase media y media baja, que encuentran un mundo sin esperanzas, dominado por la lógica del capitalismo y por un orden político a su servicio. En estos momentos los seres humanos, con el apoyo de nuevas tecnologías, protestan contra lo establecido. Somos, para el primero, una tarjeta de crédito y, para el segundo, un voto para su causa personal o partidista. Nadie ofrece un nuevo proyecto, más razonable, inteligente y justo, donde las decisiones broten de los intereses de las mayorías.

Los indignados de EU han obtenido triunfos iniciales que superan las promesas (ninguna cumplida) de Obama, ante Wall Street, la vitrina del más acabado capitalismo, donde han llevado sus protestas y demandas. En otros países como España, Italia o Bélgica han aparecido serias manifestaciones contra los excesos del poder y la voracidad de los grandes empresarios. La suma de países donde se han registrado acciones de tal naturaleza es amplia; según informaciones de La Crónica, existen movimientos en más de 71 naciones, concretamente en 869 ciudades del planeta, y aumentan considerablemente. Los indignados están convirtiendo el movimiento, que en otro momento pareciera exclusivo de los menos favorecidos, en una oleada internacional que amenaza el poder de las grandes corporaciones y los gobiernos a su servicio. El cambio que se pretende es global. Es nuevamente la consigna de transformar al mundo, hacerlo habitable, salvar lo que nos queda, no seguir destruyendo impunemente el medio ambiente... Sólo en México tenemos casi 30 millones (datos oficiales de Coneval) de mexicanos con enorme carencia de alimentos. Asimismo, hay millones de personas que perteneciendo a estratos más afortunados padecen graves problemas económicos. Al



desempleo hay que sumarle una larga lista de dificultades como el crimen organizado y la inseguridad.

En todo el mundo las sociedades somos víctimas del poder despótico de partidos y mandatarios insensibles. En Italia y en Francia pueden ser Sarkozy y Berlusconi, en México Felipe Calderón, y en EU el propio Obama, que incumplió sus promesas como salir de Afganistán e Irak, donde EU dejó una total destrucción, eliminar la tortura y la intromisión en otros países, así como destruir la perversa base de Guantánamo. Mientras las cosas no marchen por mejores rutas de desarrollo, los indignados seguirán creciendo.

www.reneavilesfabila.com.mx

www.recordanzas.blogspot.com

K.- Ondas desde Zuccotti

León Bendesky

La Jornada

La protesta que se propaga ahora desde el parque Zuccotti de Nueva York ha logrado imponer una expresión que aglutina de modo muy efectivo las demandas de mucha gente alrededor del mundo: Somos el 99 por ciento.

Esto alude directamente al hecho de la desigualdad social asociada con el modelo de funcionamiento de la economía de mercado y que se agrava de manera constante en el entorno de la globalización financiera.

La cuestión en Estados Unidos es elocuente: los 400 estadounidenses más ricos tienen una riqueza neta combinada (la diferencia entre sus activos y pasivos) mayor que la de 150 millones que están en los estratos más bajos de ingresos. El uno por ciento posee una riqueza mayor que el 90 por ciento de los habitantes de ese país. Durante los dos gobiernos de George Bush se estima que 65 por ciento de las ganancias económicas se concentraron en el uno por ciento de la población más rica.



La desigualdad es un asunto inherente a la sociedad con una organización compleja y no necesariamente un rasgo sólo característico del capitalismo. Pero cuando este sistema se asocia de manera explícita con un entorno que se define como democrático y que no cumple con las expectativas que promueve, entonces las contradicciones aparecen de manera más explícita y se provocan conflictos más agudos.

Este tipo de enfrentamiento es el que hoy se advierte en los países más desarrollados y que surge de los excesos provocados por la expansión de las deudas en un sistema financiero desbocado. Esos son los casos de las hipotecas basura, epicentro de la crisis actual y que se ha desbordado a las deudas de los gobiernos, como sucede en Estados Unidos y la mayor parte de Europa.

Los ajustes fiscales que se hacen para sufragar los rescates de los bancos o la incapacidad de pago de la deuda pública se imponen directamente sobre las condiciones de vida de la gente, sobre todo la de menos recursos. El Estado pierde su capacidad de fungir como un factor de compensación mediante el gasto público, y se arrincona en las exigencias del balance contable plagado de acreedores financieros a los que no se desatiende. De esto no puede más que derivarse una crisis política que ya está plenamente expuesta.

Ahí se ubican las abultadas protestas de los indignados en España o las huelgas masivas en Grecia. Pero no están aisladas del marco general de confrontación derivada de la desigualdad, por ejemplo, la lucha de los jóvenes chilenos por la educación o la crispación de los ciudadanos chinos por la inequidad de esa sociedad. Tampoco es ajena la situación en Rusia, que ha generado una explosión de magnates al amparo de una exacerbada corrupción y la concentración del poder político en una nueva dictadura.

Las protestas se extienden, como ocurrió al 14 de octubre, por muchas partes del mundo. La capacidad de organización global mediante las telecomunicaciones y las redes sociales sigue desplegándose con un



alto grado de eficacia y constituye una nueva manera de relación entre los ciudadanos y quienes los gobiernan.

Se están contraponiendo visiones cada vez más discordes de la cuestión social, que ha derivado en esta crisis. Entre los ejecutivos de Wall Street (y seguramente no sólo entre ellos) hay quienes desechan a los que ocupan Zuccotti como desarrapados que están en busca de sexo, drogas y rock and roll. Otros se amparan diciendo que no es una protesta de la clase media, sino de grupos marginales que tienen tiempo para ocuparse de esas cosas.

Así, el diario *The New York Times* sugiere que en tanto las protestas de quienes ocupan Wall Street crecen y se extienden a otras partes, surge una pregunta: “¿Entienden los banqueros lo que está pasando?”, y comenta que las diferentes visiones del mundo expresan de manera amplia las grandes brechas que se abren sobre el asunto de quién es culpable del continuo malestar económico y sobre qué es lo mejor para el país”.

Este malestar es claramente apreciable en muchas partes y bajo condiciones políticas muy diversas. No es el mismo caso el de Gran Bretaña que el de España a las puertas de elecciones de gobierno. Tampoco es similar a la sobreideologizada disputa en Estados Unidos o las pugnas que ya están abiertas de par en par en México. Y, sin embargo, hay una gran convergencia entre todas ellas.

Desde la irrupción de las protestas sociales en los países árabes hasta el agravamiento sin pausa de la crisis económica global, es cada vez más difícil e insensato pensar que las cosas van a volver a ser como antes. Las sociedades están ya en el curso de alteraciones significativas en su modo de funcionamiento; el proceso es complejo y muy incierto en su desarrollo y en sus consecuencias, y esto no debe perderse de vista.

Esta crisis social está enmarcada en un cambio relevante de las expectativas de una gran mayoría de la población mundial. El horizonte del bienestar se achica, las opciones de mejoramiento material y vital se contraen, la confianza en las instituciones, los gobiernos y la misma



democracia se cuestiona abiertamente. Habrá quienes estén dispuestos a cambiar más seguridad económica por menos participación democrática. En esto hay una diferencia grande entre la forma y el contenido de la protesta que se ha ido articulando desde la crisis de 2008, y que aún está en proceso de formación, y las protestas sociales de 1968.

6.- Obama.

Barack Obama sigue marchando al ritmo de la crisis. Su apoyo a los *indignados* de Wall Street ha derivado en una reactivación del movimiento. El plantón a las afueras de las oficinas de la bolsa de valores de Nueva York ya creó incomodidades. Paradójicamente el alcalde Michel Bloomberg no puede desalojarlos porque él está en la lista de millonarios de Wall Street.

Las encuestas siguen bajando las expectativas de Obama. Y hay indicios de que la señora Hillary Clinton comienza a moverse desde ahora con la expectativa de ser la vicepresidenta del segundo periodo de Obama y de ahí saltar a la presidencia, pero más bien podría meterse en la interna demócrata para quitarle la nominación a Obama. Clinton representa al *stablishment* demócrata que obedece a los intereses de los conservadores estadounidenses.

7.- Varios.

--España ya no tiene salida: todas las encuestas adelantan una sonora derrota del PSOE y la mayoría absoluta en el parlamento del PP. El peligro es que el presidente Zapatero siga horadando el pacto de la transición con tal de reventar a España para dejar un país tronado.

--En Bolivia apareció el fantasma de los votos nulos, mayores a los votos válidos, en una elección judicial. Evo Morales quedó pasmado. El ejemplo de los votos nulos podría cundir rápidamente como un instrumento de los *indignados*.

--En Francia el Partido Socialista tiene ya candidato: François Hollande, un moderado sin carisma. Del otro lado parece fortalecerse Nicolás Sarkozy.

--Y en Italia, Berlusconi ha derrotado todas las mociones de censura, aunque su desprestigio sea también inconmensurable.



Textos: Andrea Donofrio, en www.elimparcial.es, sobre la suerte política de Berlusconi.

L.- Berlusconi nuevamente a salvo

Andrea Donofrio

www.elimparcial.es

El presidente del Gobierno de Italia consiguió superar la moción de confianza del pasado viernes evitando la caída de su gobierno. Con 316 votos a favor, el cavaliere puede presumir de que el Gobierno esté a salvo. Pero, en Italia, se preguntan si se sigue políticamente vivo. Los números resultan fundamentales, pero no suficientes: el Gobierno vive una crisis latente y patente que siembra dudas sobre su capacidad de gobernar. “Los votos son votos” afirmaba triunfante un transformista del Gobierno, discutiblemente “comprado” a cambio de un cargo insitucional: pero los votos, sobre todo en este caso, no garantizan la salud y la fuerza del Gobierno. Las luchas intestinas, las tensiones dentro del ejecutivo, la incapacidad de formular una política económica necesaria para relanzar el país generan dudas y perplejidades sobre el futuro de Berlusconi. La mayoría numérica no significa mayoría política.

La confianza de un Parlamento en crisis moral y de identidad no sirve para gobernar: sirve para mandar y seguir testarudamente en el poder. Pero, las divisiones al interno de la coalición de Gobierno restan fuerzas a un proyecto político que avanza sin fuerza, por inercia. Berlusconi ha pasado la prueba, pero el entusiasmo parece injustificado. Cuenta con el número legal para prolongar su agonía, posponer el anunciado final, el esperado ocaso del berlusconismo. Pero la perspectiva de un adelanto electoral sigue presente, sobre todo si consideramos el status del presidente: acosado por escándalos sexuales, investigado en innumerables procesos judiciales, cuestionado por sus mismos miembros de Gobierno, atacado por la oposición y en déficit de credibilidad.



La oposición merece un capítulo a parte: aunque es cierto que en esta ocasión se mostró capaz de expresar al unísono su condena a Berlusconi, desertando del Parlamento con una actitud de Aventina memoria, sigue atrapada en sus problemas. En el caso de unas hipotéticas elecciones, quien será su candidato? En su interior siguen presentes las divisiones y fragmentación, mientras la aversión al cavaliere presenta el único elemento comun. A pesar de contar cada vez más con el apoyo de la calle, de cabalgar el malestar general, las diferencias a su interno resultan tan evidentes como la incapacidad a postularse como un alternativa estable. Ante una imagen de Berlusconi cada vez más erosionada, la izquierda sigue representando una incognita política.

History Repeating: Berlusconi se salva en la 56 moción de confianza —desde 2008-, aunque es evidente que no puede gobernar buscando el apoyo puntal y volátil de los parlamentarios. El suyo parece un desesperado intento de ganar tiempo, posponer unas elecciones que no deben ser interpretadas como una panacea a los males italianos, sino más bien una necesidad de cambios. Berlusconi parece terminar, no el berlusconismo, con la política reducida a puro cálculo y cinismo. El problema es el futuro de Italia: preocupado por su supervivencia política, Berlusconi sigue siendo incapaz de presentar un programa para relanzar la economía nacional, emprender el desarrollo económico necesario para arrestar la crisis. Pero el cavaliere parece preocuparse más por sus intereses personales, su batalla judicial, sin asumir la responsabilidad de esta grave crisis. El espectro electoral, después de Navidad, sigue vivo, alargando el calvario nacional. Sin admitir el fracaso de su política, hundiendo el centro-derecha que podría pagar a caro precio, en las próximas elecciones, esta irresponsabilidad. Se trataría de abandonar la baja política, los chantajes y la indigna compraventa de parlamentarios, el maquiavelismo degenerado para emprender una nueva temporada política antes de que sea demasiado tarde. Para el bien del país.



Ps. El nombramiento de dos nuevos viceministros y un subsecretario tras el voto no sólo resulta escandaloso y vergonzoso como una ofensa a los ciudadanos. Quousque tandem abutere, Berlusconi, patientia nostra?

adonofrio@hotmail.com

8.- Artículo del día:

M.- TEMAS DE AMÉRICA Y EUROPA

2012: El año enigmático de México

Juan Federico Arriola,

www.elimparcial.es

Para mi estimada amiga, filósofa del Derecho y profesora de la Universidad Rey Juan Carlos en Madrid, Cristina Hermida del Llano por recibir merecidamente

la condecoración del gobierno de Austria

Si muchos mexicanos temíamos que el año 2010 caeríamos nuevamente en una nueva revolución como ciclo fatídico -1810 revolución de independencia y 1910 revolución social y política con marcada violencia-, afortunadamente nos equivocamos. Empero, la violencia causada por la guerra atípica entre bandas criminales de narcotraficantes entre sí y contra el Estado, generó muchos, -se cuentan miles anualmente- muertos. La muerte no deja de utilizar su guadaña para provocar miedo antes las elecciones federales a celebrarse en julio de 2012.

Nadie en el mundo imaginó a finales de 2010, que el año 2011 sería especialmente significativo en el norte de África —Túnez, Egipto, Marruecos, Libia- así como en varios países del Medio Oriente —Siria y Yemen principalmente- aunque hay protestas en Irán contra su gobierno, guerra civil en Iraq provocada por la torpe e ilegal intervención angloamericana (Estados Unidos y Gran Bretaña), en Israel hay descontento contra Netanyahu y a la vez se siente mucho nerviosismo por lo que acontece en el mundo árabe y por la movilización diplomática



palestina ante Naciones Unidas para que se reconozca el Estado de Palestina, al que tienen derecho sus habitantes. Lo que he escrito y dicho en diferentes ocasiones: los israelíes tienen derecho a vivir en paz y los palestinos tienen todo el derecho de ser un Estado soberano con las obligaciones y facultades que eso implica.

¿Qué pasará en 2012 en México? ¿La violencia en espiral se convertirá en una guerra civil con motivo de un posible descontento por el resultado de las elecciones? ¿Todos los candidatos a la presidencia de la república y a los 628 espacios legislativos federales tendrán seguridad de no ser asesinados? ¿El narcotráfico financiará alguna campaña?

Uno de los precandidatos de la izquierda, López Obrador estuvo muy activo en Estados Unidos y en España, donde dio conferencias y habló con mexicanos que viven en el extranjero. Pero no debemos olvidar que López Obrador, que es ante todo un líder social más que político, tiene seguidores extremistas, algunos stalinistas. Nunca olvidaré que en diciembre de 2006 como muestra de protesta poselectoral, las huestes del antiguo alcalde de la Ciudad de México no dudaron en sacar grandes retratos en el centro histórico de la capital mexicana, entre ellos el de José Stalin, uno de los grandes genocidas del siglo XX y dictador consumado dentro y fuera de la difunta Unión Soviética.

La derecha mexicana debe llevar la bendición de los señores capitalistas de Nueva York y de la Casa Blanca. Cordero, el precandidato favorito del presidente Calderón no entusiasma a nadie. La ex diputada federal y ex secretaria de Educación Pública, Josefina Vázquez puede ser la mejor carta del PAN: mujer inteligente, con rasgos profundamente mexicanos en su piel y en su corazón, tiene el problema de carecer de apoyo de parte del corporativismo sindical educativo con el que tuvo confrontaciones serias, en particular con la señora Gordillo, dictadora del sindicato de profesores normalistas y dueña de un partido político, mujer que carece de simpatía y que no habla ni escribe correctamente la lengua castellana.



El PRI tiene dos gallos: el ex gobernador Enrique Peña, un niño bonito que representa los intereses de la vieja oligarquía priista y que tuvo serias deficiencias en su gobierno local que concluyó hace un mes. Manlio Fabio Beltrones, actual senador por el Estado de Sonora, tiene mucho más experiencia pero poco carisma. Es astuto como lo pensaba Maquiavelo para su príncipe, pero también encarna los ideales del autoritarismo mexicano que privilegió la corrupción y el retraso democrático. Los mexicanos no sabemos qué pasará en el año 2012. Las elecciones serán organizadas por el Instituto Federal Electoral que sesiona sin tres miembros desde hace un año y no genera confiabilidad por la actuación de sus seis actuales consejeros. El Tribunal Electoral no goza de la fama que requiere: imparcialidad.

Los partidos políticos mexicanos, antidemocráticos por naturaleza, demuestran que no les interesa el destino de México, sólo ven por sus intereses.

Lo escribí hace años en el diario mexicano El Financiero y hoy lo reitero en las páginas de El Imparcial: En México, los demócratas caben en un Volkswagen Sedan 1976 y sobra un lugar.

Sin demócratas no puede haber democracia. Esta es la tragedia de México que se encamina a sus elecciones sexenales en medio de un baño de sangre, con varios escándalos de corrupción y con miedo en la sociedad, en particular en el norte del país.

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

<http://oficiodekafka.blogspot.com>